

MENSAJE DE LOS LÍDERES DEL ÁREA

La invitación del Señor de venir a Él

Por el élder Hans T. Boom

Setenta de Área



Élder Hans T. Boom

Tras las batallas finales del Libro de Mormón, y después de vagar durante muchos años solo en el desierto, Moroni escribió sus últimas palabras y nos exhortó a venir a Cristo. Al leer su testimonio, evidenciamos que él aceptó esta misma invitación, y que al hacerlo, pudo superar mejor sus dificultades de la vida.

La vida está llena de incertidumbres, pero una cosa es cierta, que todos estamos invitados a venir a Cristo, independientemente de quiénes seamos y de cuáles sean nuestras circunstancias. Sus brazos están extendidos y abiertos para todos los hijos de Dios. Él tiene el poder de sanar y de ayudarnos a ganar lo que debemos lograr.

Tal vez nos preguntemos, “¿qué puede hacer Él por mí en mi vida?, ¿cómo puedo responder a su invitación?”

El himno 71, “Más santidad dame”¹, responde de manera maravillosa a qué puede hacer Cristo por nosotros, y enumera las cosas con las que Cristo está dispuesto a ayudarnos, si tan sólo venimos a Él.

Más santidad dame, más paciencia, más gozo en su gloria, con más oración, más humildad y muchos más dones, si solamente venimos a Él y confiamos en que nos puede socorrer. La vida se vuelve muy exigente, y surgen multitud de decisiones a tomar. He aprendido a poner al Señor en primer

lugar, al tomar cualquier decisión. No siempre con ello venía una completa comprensión al respecto, pero sí la paz interior de haber tomado la decisión correcta.

La siguiente cita del presidente Benson me ha ayudado en el proceso de venir a Cristo, y a comprender que debo ponerme en sus manos: “Cuando la obediencia deja de ser motivo de fastidio y pasa a ser nuestro cometido, ese es el momento en que Dios nos investirá con poder”².

Cuando lleguemos a la conclusión de que lo necesitamos para superar nuestros desafíos en la vida, nos volveremos a Él con fe y obediencia. Cuando seamos como un niño pequeño, veremos su poder en nuestras vidas, y sabremos que vive y que pagó el precio para que pudiéramos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial y tener vida eterna, el mayor de los dones que podemos recibir.

Hace algún tiempo, de camino a nuestras vacaciones de verano, mi mujer y yo habíamos planificado acudir primero a una convención de JAS en la República Checa en la rama de Görlitz. Iba a ser un largo trayecto. Nos tendríamos que levantar temprano y viajar durante muchas horas en un domingo de ayuno. Decidimos que no pospondríamos nuestro ayuno, porque necesitábamos las bendiciones y

la ayuda del Señor en nuestras vidas. Acabábamos la semana anterior de comprar una nueva casa, y todavía no habíamos vendido la anterior. Estos asuntos inacabados me tenían inquieto. Nuestro plan era simplificar y reducir nuestros gastos, dado que nuestros hijos ya se habían ido de casa. Habíamos consultado este asunto numerosas veces con el Padre Celestial, y habíamos sentido que era lo correcto.

Cuando regresamos a casa, concertamos una cita para enseñar la casa a posibles clientes. Se trataba de una pareja religiosa que habíanorado también al Señor para recibir su ayuda. Esa pareja compró nuestra casa. Más tarde les preguntamos qué era lo que les había ayudado a tomar esa decisión. Nos comentaron que vieron imágenes de Cristo en la casa, y la cita que estaba sobre el dintel de la entrada, “Yo y mi casa serviremos a Jehová”.

Cuando nos volvemos a Él en humilde oración y ayuno, buscando su ayuda en nuestras vidas, recibimos testimonio tras testimonio de que Jesús es el Cristo, de que vive, y ha preparado el camino de vuelta a casa para nosotros. ■

NOTAS

1. “Más santidad dame”, *Himnos*, n° 71.
2. Ezra Taft Benson, citado por Donald L. Staheli en la *Liahona* de mayo de 1998, informe de la conferencia.

NOTICIAS LOCALES

Hombres y Mujeres Jóvenes de A Coruña recogen alimentos para los más necesitados

Por Fuco Rei

FOTO POR CORTESÍA DE FUOCO REI



JORNADA NACIONAL DE RECOGIDA DE ALIMENTOS
Hombres y Mujeres Jóvenes
Rama de A Coruña
2 de Diciembre de 2017



Cartel de la recogida de alimentos en la que colaboraron los jóvenes de A Coruña junto a los de muchas otras unidades de la Iglesia en España.

Los Hombres y Mujeres Jóvenes de la Rama de A Coruña participaron con sus líderes en la campaña de recogida de alimentos que recientemente se llevó a cabo en toda España. Junto con otros miles de voluntarios, los jóvenes y las jovencitas de A Coruña acudieron a seis centros comerciales de la ciudad, donde animaron a los clientes a colaborar con los Bancos de Alimentos, donando parte de sus compras a favor de los más necesitados.

Con esta iniciativa, a la que se unió La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se recolectaron en toda España millones de kilos de alimentos, poniendo de manifiesto la generosidad de los españoles.

Una docena de jóvenes Santos de los Últimos Días disfrutaron de esta jornada, aportando su granito de arena a esta hermosa causa, que pone en práctica los principios que aprenden en la Iglesia. Ya es el segundo año que colaboran, y tienen ganas de hacer más acciones como esta que les hace sentirse tan felices al seguir practicando las enseñanzas del Salvador.

Al domingo siguiente compartieron en la Iglesia los hermosos sentimientos que atesoraron con esta actividad, que desean repetir con más frecuencia. ■



El grupo de JAS de Logroño, cantando a los ancianos de la Residencia San Agustín durante la pasada Navidad.



Stéfani Ferreira, directora de los Jóvenes Adultos Solteros de Logroño, recogió la placa que les entregaron los responsables de la residencia como símbolo de gratitud.

Los JAS de Logroño cantan a los ancianos en Navidad

Por Mailu Eguren

El pasado 28 de diciembre, un grupo de jóvenes adultos solteros (JAS) del barrio de Logroño acudió un año más a la residencia de ancianos San Agustín de esta localidad, para cantar villancicos y hacer pasar una tarde agradable a los residentes. Al terminar la actuación, el personal de la residencia obsequió a los jóvenes con una merienda, y les hicieron entrega de una placa como reconocimiento a su colaboración desinteresada. ■

FOTO CEDIDA POR MAILU EGUREN

FOTO CEDIDA POR MAILU EGUREN

La Estaca de Cartagena entrega alimentos y juguetes a la Cruz Roja

Por Juanjo Martínez

Especialista de Medios Audiovisuales de Asuntos Públicos

Con motivo del Día Internacional de la Solidaridad Humana, el pasado 20 de diciembre, la Estaca de Cartagena hizo entrega de alimentos y juguetes a la Cruz Roja, para ayudar a los más necesitados.

Con el programa de Manos Mornonas que Ayudan, los miembros de la estaca participaron en esta donación con alimentos como aceite, turrón, polvorones, mantecados, chocolate, refrescos y zumos, además de juguetes, para que los más necesitados no se quedaran sin disfrutar de esas fechas especiales.

La entrega se hizo en la Asamblea Comarcal de la Cruz Roja en Molina de Segura. El personal quedó sorprendido al ver la gran cantidad de alimentos aportados, y aseguraron que muchas familias se beneficiarían de ellos. Agradecieron a los miembros de la Iglesia su generosidad y servicio desinteresado por las personas necesitadas.

Con quince horas invertidas en este proyecto, la Estaca de Cartagena volvió así a iluminar el mundo, siguiendo el ejemplo de Cristo de dar de comer al hambriento y servir al prójimo. ■



En el centro está la hermana Inocencia con jersey rosa fuerte, y a la derecha, la presidenta de la Sociedad de Socorro con jersey rosa claro.

La determinación de dedicar tiempo a los afligidos y necesitados

Por María Dolores Escolar i Sáez

Responsable Asuntos Públicos Sabadell I

La Sociedad de Socorro del Barrio de Sabadell I organizó una actividad de servicio, en la que las hermanas fueron a visitar la residencia donde se encuentra nuestra querida hermana Inocencia Marín García, y llevaron mantas y regalos para todos los ancianos, con los que también pasaron la tarde.

Como dijo el presidente Gordon B. Hinckley, "... tomen la determinación de dedicar una parte de su tiempo, a medida que planifican su trabajo en la vida, a los afligidos y necesitados, sin albergar ninguna expectativa de recompensa".

Ver las caras de felicidad y agradecimiento de los ancianos fue la mejor recompensa que las hermanas pudieron recibir. ■



Los miembros de la Estaca Cartagena recolectaron e hicieron entrega a la Cruz Roja de alimentos y juguetes para los más necesitados.

“Premio Solidaridad” para los jóvenes voluntarios

Por Juanjo Martínez

Especialista de Medios Audiovisuales de Asuntos Públicos

La Región de Murcia otorgó recientemente el “Premio Solidaridad” a los jóvenes voluntarios que participaron en la limpieza de Los Alcázares, después de las inundaciones de 2016. Entre estos jóvenes se encontraban los de la Estaca de Cartagena, quienes

participaron en dicha limpieza bajo el programa Manos Mormonas que Ayudan.

Agradecemos a Fernando López Miras, presidente de la Comunidad Autónoma; a Antonio Bastida, alcalde de Los Alcázares, y a Adela

Martínez-Cachá, consejera de Educación y Juventud de la Región, por la invitación a la entrega de premios, y por reconocer el trabajo voluntario de los jóvenes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ■

Los jóvenes de Cartagena y sus líderes no dudaron en ponerse manos a la obra para limpiar las zonas que habían sufrido las consecuencias de las inundaciones en 2016, una labor por la que han recibido este premio a la solidaridad.



Durante la entrega del Premio Solidaridad. Entre los jóvenes que asistieron a recoger el premio, Antonio Bastida, alcalde de Los Alcázares, sostiene el trofeo en sus manos. En estas fotos, junto al presidente de estaca, Enrique Alfonso, aparece también Fernando López Miras, presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, y Adela Martínez Cachá, consejera de Educación y Juventud.

FOTOS CEDIDAS POR JUANJO MARTÍNEZ

Las cifras de 2017 muestran la dedicación y el altruismo de los miembros de la Iglesia en España

Por Sergio Flores Godoy

Director del Consejo Nacional de Asuntos Públicos y Comunicación

Apreciados hermanos y hermanas, años complace informarles que, a lo largo del año 2017, en el programa Manos Mormonas que Ayudan se han brindado más de ocho mil horas de servicio, un 62,5% más que en el anterior. Deseamos agradecerles y felicitarles por su dedicación y su servicio, y por haberlo hecho posible. Estos son algunos de los proyectos en los que los miembros de la Iglesia trabajaron el pasado año:

En la estaca de Cádiz, en las donaciones de sangre se recolectaron 1.656 bolsas, gracias a 1.800 donantes voluntarios y más de tres mil horas de servicio, entre junio de 2016 y junio de 2017, según datos aportados por el banco de sangre local.

La Estaca Las Palmas dedicó 2.500 horas de servicio en ayuda humanitaria en todas las islas del archipiélago para los desplazados de Siria: recogida de mantas, bolsas de higiene, medicamentos, etc.

En El Campano, Chiclana, cuatrocientos jóvenes de toda España brindaron más de mil horas de servicio durante el mes de agosto, en la Conferencia de Jóvenes Adultos Solteros.

Entre noviembre de 2016 y diciembre de 2017, más de cien misioneros de la Misión Madrid, España, dedicaron más de mil cuatrocientas horas de servicio en la Fundación Madrina.

Hay muchas horas más de servicio voluntario a la comunidad sin detallar, como la confección de almohadas del corazón para mujeres operadas de cáncer de mama, recogida de alimentos para bancos de alimentos locales, cocina económica y ayuda a temporeros de la vendimia en Logroño, etc.

Gracias nuevamente a todos por ayudar a edificar Sion y apresurar la obra de salvación mediante el servicio, y esperamos que 2018 siga siendo un año de colaboración con organizaciones en bien de la comunidad allá donde se encuentre congregado un grupo de miembros de la Iglesia de Jesucristo. ■

SECCIÓN DOCTRINAL

El testimonio: qué es y cómo se identifica

Por Faustino López Requena

Todos conocemos a algunas personas que se bautizan en la Iglesia, afirmando que tienen un testimonio, y que después se van de la Iglesia porque dicen haber perdido ese testimonio. Y aunque las razones son muchas y variadas, algunos dicen que les han engañado, porque no conocían o no les habían informado de algunos hechos de la historia y de ciertos principios doctrinales de la Iglesia. Es decir, que su testimonio estaba basado en un conocimiento insuficiente, y cuando

conocen eso que antes ignoraban, deciden dejar una Iglesia que ya no es la que habían conocido, o, mejor, “desconocido”. Se podría decir, pues, que entraron en una Iglesia sin saber exactamente dónde entraban, y que, por tanto, se fueron sin saber de dónde salían o qué dejaban atrás.

¿Qué es un testimonio? ¿Cómo puedo saber si tengo un testimonio? ¿Qué significa “tener un testimonio”? ¿Qué supone “perder un testimonio”? ¿Qué se quiere manifestar al decir “yo sé”? ¿Cómo sé que algo es verdadero? ¿Por qué alguien que dice que “sabe” que algo es verdadero, dice después que “ya no lo sabe”? ¿Cuándo tenía razón? ¿Es apropiado decir “yo sé” sin tener suficientes razones para ello? ¿Qué evidencias son suficientes y necesarias para decir “yo sé”?

¿Cómo puedo estar seguro de que sé algo? ¿Qué conocimiento es necesario para que el testimonio esté basado en un cimiento que no se hunda con la adquisición de nuevos conocimientos, sino que se edifique con ellos? ¿Qué diferencia hay entre tener preguntas sin respuesta, y tener dudas?...

La Epistemología estudia qué es “el conocimiento” y qué significa “saber”. Establece para ello dos condiciones para que podamos decir que “sabemos” algo. La primera es que sólo se puede llamar conocimiento a una “creencia verdadera”: el conocimiento es algo positivo (una creencia podría ser errónea, pero el conocimiento, no), y no puede, por tanto, estar basado en la creencia en algo que no sea verdadero. Y la segunda condición es que esa creencia verdadera tiene que estar “justificada”: el conocimiento tiene que estar basado en una creencia verdadera que yo sea capaz de justificar o de dar razones de su veracidad. Por tanto, ¿cómo puedo saber si una creencia es verdadera?, ¿qué significa “justificar” mis creencias?, ¿he adquirido suficiente conocimiento de mis creencias para poder decir que sé que son verdaderas, y que puedo dar razón de ellas cuando sea necesario?

Hablando de la justificación de nuestra creencia, en la Guía de Estudio de las Escrituras leemos que un Testimonio (que es la expresión de esa creencia verdadera) es “Conocimiento y confirmación espiritual que da el Espíritu Santo”. Es decir, que el Espíritu Santo es el que nos ayuda a conocer y a dar razón, justificar y

confirmar nuestro testimonio. ¿Cómo se recibe conocimiento por medio del Espíritu Santo? ¿Qué es tener conocimiento espiritual? ¿Qué supone recibir confirmación espiritual del conocimiento? ¿Cómo se recibe esa “confirmación espiritual”?

El Señor dijo a Oliver Cowdery: “Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo, que vendrá sobre ti y morará en tu corazón. Ahora, he aquí, este es el espíritu de revelación...” (D. y C. 8:2). ¿Cómo se recibe la palabra de Dios en la mente? ¿Y en el corazón? ¿Qué supone o significa que el Espíritu Santo more en el corazón? ¿Qué es el “espíritu de revelación”?

En otra revelación, el Señor mandó: “... buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118). ¿Qué diferencia hay entre el conocimiento que se obtiene por el estudio, y el que se obtiene por la fe? ¿Es necesario el estudio para conocer las cosas espirituales, o basta con tener fe? ¿Se obtiene el testimonio tan sólo por “obra y gracia del Espíritu Santo”, o hace falta algo más?

¿Qué quería decir Dios cuando enseñó a Oliver Cowdery que antes de preguntarle algo, debería estudiarlo primero en la mente, y que entonces Dios confirmaría si es o no verdadero lo aprendido por el estudio? (véase D. y C. 9:7–9). ¿Podríamos concluir que sin estudio no se puede tener revelación? ¿Qué significa el ardor en el pecho y el estupor de pensamiento como medios de recibir la confirmación de la veracidad o falsedad de algo, respectivamente?

En otra ocasión, el Señor dijo a Oliver Cowdery que podía identificar el testimonio con la “paz en la mente” (véase D. y C. 6:22–24). ¿Qué significa la paz mental como criterio para saber si tenemos un testimonio?

Alma habla en el Libro de Mormón del “deseo de creer” como una forma de empezar y perseverar en el arduo camino de la fe (véase Alma 32:27). ¿Qué significa “desear creer”? ¿Qué es lo que motiva a las personas a desear creer algo? ¿Puedo desear creer algo que no estoy dispuesto a vivir? ¿Se puede obtener y retener un testimonio de algo que no estoy dispuesto a cumplir? ¿Podría influir en la pérdida del testimonio la pérdida de este deseo?

El filósofo estadounidense William James (1842–1910) llama “voluntad de creer” a este deseo, porque la creencia debe ser ciertamente una apasionante afirmación de deseo, y nos recuerda que la decisión de creer debe ser auténtica; es decir, una opción viva, en la que la persona esté dispuesta a obrar. Y esto porque “la creencia se mide por la acción”: sin hechos, “la fe religiosa sería mera palabrería, indigna de las mentes serias”.

Cuando hablamos de saber qué creer, y qué dejar de creer; es decir, de las razones que tenemos para creer algo, estamos hablando de “justificación epistemológica” o de “justificación ética”. Nos estamos refiriendo, pues, a la responsabilidad que supone creer una cosa, y dejar de creer otra, porque se consideraría un error creer algo sin tener suficientes razones para ello.



El conocimiento tiene que estar basado en una creencia verdadera de la cual yo pueda dar razones de su veracidad. Abinadí ante el rey Noé.

Sin embargo, William James afirma que la decisión religiosa, a diferencia de la decisión relativa a cuestiones de naturaleza física o científica, es importante porque cambia nuestras vidas; por tanto, no podemos eludir la

cuestión, permaneciendo escépticos y esperando que se haga más luz y tengamos una prueba objetiva, porque aunque de este modo evitemos el error si la religión no fuera verdadera, perderíamos el bien si fuera verdadera.

En algunos casos la razón sola no es suficiente. Si fuéramos completamente racionales, no podríamos encontrar una base para creer. ¿Es la razón la única guía para encontrar la verdad? Las cuestiones religiosas no se parecen

a las científicas, y no pueden esperar a que haya una prueba sensible. Si nuestro intelecto fuera infalible, podría tener sentido esperar hasta que tuviésemos más firmes pruebas. Hay, pues, tanto riesgo en posponer la decisión hasta estar completamente seguros, como en creer sin tener todas las pruebas necesarias. Entre varias proposiciones, debemos elegir la que sea auténtica, aunque no pueda decidirse con una base intelectual.

Julián Marías, por su parte, diferenciaba las “creencias verdaderas” de las “verdaderas creencias”, dando más

importancia a las segundas, valorando más la autenticidad del creyente que la veracidad de lo creído, que es lo que hace James al valorar más una creencia basada en la acción, que la justificada sólo con palabras.

Volviendo al principio, y resumiendo: ¿Tengo claras las razones por las que decidí bautizarme en la Iglesia, o por las que persevero en ella? Si alguien me pidiera una justificación de esta decisión, ¿sabría cómo responder? ¿Sé lo que significa tener un testimonio del Evangelio Restaurado? ¿Está basado este testimonio

en un conocimiento suficiente y en la confirmación del Espíritu Santo? Aparte del conocimiento espiritual e intelectual, ¿tengo también el deseo de creer, porque siento que las decisiones religiosas son algo vital para mí? ¿Es mi vida religiosa auténtica? ¿Está mi testimonio basado en obras, o sólo en palabras? ¿Tengo claro lo que he ganado al aceptar el Evangelio Restaurado? ¿Soy consciente de lo que perdería, si dejara la Iglesia y abandonara todo aquello a lo que me comprometí en las aguas del bautismo y en el Santo Templo? ■

OBRA MISIONAL

Nuestra extraordinaria fuerza misional

Por Ángel Herrero Mullor

El hecho de tener tantos jóvenes y hermanas que toman la determinación y se comprometan con el Señor a servir una misión, habla en gran manera de la calidad de nuestra juventud.

Su amor por Dios, que llena sus corazones, los mueve bajo la influencia del Espíritu Santo.

Son en verdad la crema de la Iglesia. Su deseo de servir, su incontenible deseo de compartir el Evangelio, hace de ellos el converso más fuerte de todas sus misiones.

Hoy pude presenciar este milagro, que ya he visto en otras muchas ocasiones.

En sus palabras de despedida, el élder Campbell, un misionero que ha estado sirviendo en nuestro barrio, dio uno de los testimonios más hermosos que he escuchado en la Iglesia: “Como misionero, soy un testigo de Él todos los días”. Nunca antes había escuchado a un misionero expresar tanto en tan pocas palabras. Y ese es el efecto que una buena y honorable misión produce en el alma de un joven misionero.

Nuestro Padre Celestial desea acercarse a nosotros, y lo hace, si se lo permitimos, mediante la obra expiatoria de su Hijo Amado. Y a los misioneros se les bendice con esa cercanía

que este humilde misionero expresó hoy en sus palabras de partida.

Jóvenes, acérquense al Señor preparándose y sirviendo misiones. Volverán a sus casas renovados, convertidos y con un deseo aún mayor de servir ahora y siempre. ■

